

**LA PRECISA PRECISIÓN**

**Sobre la arquitectura de Javier Carvajal**

PUBLICADO EN

Documentos de Arquitectura 19. Almería, 1991

## LA PRECISA PRECISIÓN

Sobre la arquitectura de Javier Carvajal

Los precisos trazos de las trazas preciosas de la arquitectura de Javier Carvajal son tales que, se decía, llega hasta a "ponerle cotas al agua".

Su característica arquitectura pertenece a un arquitecto de "pensamiento analítico y expresión poética", como diría Heidegger de Hölderlin. Disecciona y estudia las partes para luego establecerlas en una nueva unidad, en una vía que vamos a definir como de arquitectura aditiva.

Entre esos dos polos que son la adición y la sustracción, entre los que se mueve cualquier creador a la hora de componer, opta claramente por el primero. Sus ajustadas plantas, sus enérgicos alzados y sus secciones vibrantes, recogen en sus entrantes y salientes su origen pluriforme. Una arquitectura que compositivamente se resuelve por agregación, con la voluntad de hacer vibrar a las formas, y que acaba fundiéndose en una fuerte unidad de cuño muy personal.

Esta fragmentación, esta opción por la adición, es lógica en un arquitecto que quiere ser profundamente fiel a su tiempo. Esta disección impensable en la antigua arquitectura indisolublemente encadenada a la construcción sí es posible en los tiempos modernos gracias a la dicotomía entre estructura portante y cerramiento. Las nuevas técnicas y los nuevos materiales, el acero y el hormigón armado, las estructuras reticulares hacen posible el milagro. Y es en este sentido en el que debemos leer esta fragmentación, esta adición, como un signo evidente de una arquitectura, la de Carvajal, que es coherente con su tiempo, reflejo suyo.

Los mecanismos arquitectónicos que emplea son perfectamente reconocibles y por ende analizables. Si tuviéramos que resumirlos académicamente, hablaríamos de la fluidez de sus plantas, de la presencia de sus alzados, del palpito de sus secciones. Y como resultado final, la armonía de sus volúmenes poderosos, que contienen en su interior secuencias de espacios bien engarzados.

### DE LA FLUIDEZ DE SUS PLANTAS

Se descubre cómo el espacio fluye ya, desde su origen, desde sus plantas. En ellas los recintos se van sucediendo para buscar en los puntos de encuentro, en sus juntas, su principal fuente de luz. Las ventanas y las puertas aquí, y luego en la realidad, desaparecen como tales para convertirse en rajadas, cesuras, sajaduras por donde el espacio, la luz y el aire, entran y salen deslizándose, respondiendo a la certera voluntad del arquitecto.

Surgen, lo quiere así su autor, las trazas generales del edificio como una suma de recintos que, articulados con habilidad, anuncian la agrupación de los volúmenes que aparecerán al pasar a las tres dimensiones.

La Utilitas vitrubiana, la función, cronometrada al milímetro y resuelta siempre impecablemente, es la más de las veces el punto de partida de estas plantas. En ellas y luego en los volúmenes, se evitarán los ángulos vacíos, abiertos, las concavidades. Como adelantándose, como declamando.

En los recorridos, plantea de manera recurrente secuencias de espacios axiales que, con principio y final de perspectiva, en el otro extremo de la clásica solución de enfilade, llevan ineludiblemente a doblar para, tras la sorpresa, continuar la promenade architecturale, en este caso a la arábica manera.

Frente al espacio continuo, único, el espacio secuencial, sucesivamente sorprendente y siempre fluido. Deslizándose con la pasmosa habilidad con que supieron plantearlo los arquitectos de la Alhambra que Carvajal tan bien conoce.

#### DE LA PRESENCIA DE LOS ALZADOS

Si calificáramos como ausentes, como calladas, las geometrías de volumen único, de un sólo plano, consecuencia de aquella arquitectura que hemos llamado de sustracción, deberíamos hablar de la arquitectura de Carvajal como de una arquitectura presente, con presencia, declamante. De alzados que manifiestan con rotundidad su presencia.

Coherentes con sus plantas, las fachadas ofrecen una multiplicidad de planos, de entrantes y salientes, de luces y de sombras. Sin ventanas. Con las rajadas anunciadas en las plantas, tomando ya aquí cuerpo entero. Y encontrará su unidad en un vigoroso ejercicio plástico acorde con el "magnífico juego de los volúmenes bajo la luz" pregonado por Le Corbusier.

#### DEL PÁLPITO DE LAS SECCIONES

Al ritmo que marcan las plantas, también bailarían las dimensiones con que se conciben las secciones, entrando en un sabio contraste de compresiones y dilataciones muy caro al arquitecto.

Más que de espacio fluido entonces, convendríamos en hablar de espacio palpitante, vibrante.

Ni los techos ni, donde fuere posible, los suelos son continuos, uniformes. Los cambios de nivel, y de calidad, se suceden eficazmente cualificando cada espacio específico. Y como válvulas de escape, fuentes de luz y de silencio, los patios. Es ésta, siempre, una arquitectura de patios. Patios de dimensiones controladas, horadados como pozos de los que mana, como el agua clara, la luz misteriosa.

Y la estructura, como físico elemento portante, es a veces, muchas veces, encubierta como si de los huesos de un organismo se tratara. A la divina manera aaltiana. O mejor aún, barroca. Con doble y lógica piel: una para cubrir, por fuera, y otra para dar regusto, forma interior. Y del mismo modo, la construcción se pliega, se silencia en aras de esa belleza cincelada, de la clásica Venustas que, acogiéndolos, se alza por encima de los otros menesteres.

## DE LA ARTICULACIÓN DE LOS ESPACIOS

La manifestación de aquellas plantas fluidas, de aquellas palpitantes secciones y de aquellos alzados con fuerte presencia, son estos espacios interiores donde la luz habita, y que tienen su reflejo en esa potente volumetría tan característica del arquitecto. Dominadas las formas consecuencia de aquellos minuciosos trazados, las cincela y las pule con perfección.

Y aquella relación de estos espacios con la luz es también muy particular. No es la de un oriental que, después de elaborar un espacio único lo perfora para disfrutar pacientemente con el paso del sol en movimiento sobre aquel silencioso recinto. La arquitectura de Carvajal, impaciente como él mismo, abre sus propias cesuras donde, cuando y como él quiere. Para que el sol, la luz, se le doblegue y pase siempre, a todas horas, por aquel exacto sitio.

En definitiva, Carvajal utiliza el mecanismo de la articulación para generar en el interior secuencias de espacio, que emergen al exterior con formas rotundas, manifestando así su arquitectura tan precisa, tan claramente reconocible.

## DE LA INMORTALIDAD

Todo lo anterior, su arquitectura, tiene en Carvajal, quiere tener, vocación de permanencia en la Historia, anhelo de trascendencia en esas obras. Lo que tan conmovedoramente expone Kundera en un bellissimo párrafo de La Inmortalidad: "Que la Creación es más que el Poder, el Arte más que la Política. Que inmortales son las obras y no las guerras ni los bailes de los príncipes".

Y en esta idea de creación, con voluntad de perdurar, se incluye la obra de Javier Carvajal. Idea de arquitectura con el duro y difícil deseo de durar.

Alberto campo Baeza

Cádiz, en un blanco verano de 1991